

Además, la moral personal tiene como ideal que los padres desarrollen de un modo completo á sus hijos y que las familias se hagan más coherentes; para que así suceda, es necesario que las familias no se formen irreflexivamente y que haya moderación en los impulsos genésicos.

Partes comprendidas por la Moral social. 110. — La Moral social comprende en primer lugar la justicia, que consiste en que cada uno deje vivir á los demás, para lo cual debe dejar que los beneficios sean proporcionales á los esfuerzos. Como en ciertos casos los hombres no respetan la justicia, es preciso constituir autoridades que la impartan, y esas autoridades forman los gobiernos; pero mientras subsistan las oposiciones internacionales la justicia no puede existir de una manera completa.

La beneficencia negativa y la beneficencia positiva. 111. — La Moral social comprende, además, la beneficencia negativa, que consiste en restringir la justa actividad de cada uno, para evitar penas á los demás, y la beneficencia positiva, que consiste en desplegar actividad que pueda producir placer á cualquiera otro; ambas están dominadas por el principio de que *sólo es bueno el acto de beneficencia cuando no produce indirectamente, penas mayores que la que tratan de evitarse.*

Resumen general. Así, la Moral prescribe que cada uno realice su completo desarrollo físico, intelectual, emocional y volitivo; que cada uno procure la mejor conservación de la especie, y que se mantenga la cooperación social no sólo impidiendo toda clase de agresiones, sino también desarrollando la más bien pensada beneficencia para producir la vida más amplia y el bienestar más grande.

SEGUNDA PARTE

LAS INDUCCIONES DE LA MORAL

« Generalizaciones de lo que se considera oportuno, ó lo que es lo mismo, reglas de la conducta humana empíricamente establecidas y consideradas por las naciones cultas como leyes esenciales. »

CAPÍTULO I

EL ESTADO DE CONFUSIÓN DEL PENSAMIENTO MORAL

111. — Como los sentimientos y las ideas del hombre están regidos de la misma manera que los demás fenómenos, por la ley de la evolución, al principio se han encontrado en condiciones incoherentes é indefinidas, y sólo más tarde se han separado de la masa general de ideas y de emociones comunes : aun hoy las nociones del bien y del mal obtenidas de diversos modos y transformándose á cada cambio que sobreviene en las actividades sociales constituyen un caos.

112. — En su origen la Moral ha estado como disuelta, en la religión y ésta casi no ha sido más que un culto egoísta tributado á los muertos, ya para obtener sus favores, ya para aplacar sus iras. Primero se reverenció únicamente á los antecesores, después á los jefes muertos y en general se llegó á pensar que los actos buenos son nada más los que consisten en obsequiar la voluntad de los difuntos así deificados y los actos malos los que consisten en faltar á las consideraciones debidas á tales divinidades. Esta concepción es la que hizo que los hebreos, los egipcios, los hindúes y aun los católicos en la Edad Media considerasen

Aun hoy no acaban de desprenderse de las ideas y de los sentimientos generales las relativas á la Moral.

Al principio estuvieron unidas la religión y la moral y se pensó que el bien no es más que la obediencia á Dios.

que el bien y el mal no existen intrínsecamente sino que son nada más la obediencia ó la desobediencia á Dios.

Como muchas de las antiguas divinidades fueron guerreros se honran los hechos de armas.

113. — Habiendo sido guerreros muchas de las divinidades antiguas se ha honrado particularmente toda clase de virtudes guerreras : se ha llegado hasta á alabar el homicidio como lo alababan los caldeos y aun hoy la conciencia popular considera grandemente elogiabiles las hazañas de los conquistadores.

Fué necesario que surgiera no obstante un Código de concordia para los miembros del mismo grupo.

114. — La justificación aparente de las acciones más injustas realizadas contra enemigos no implica nunca sin embargo la de las efectuadas contra miembros de la misma agrupación : al contrario ésta se extinguiría si sus miembros no se respetaran : los jefes así lo entendieron y sus órdenes formaron un código de moral que ha regido en todos los pueblos y que prescribe la concordia para los del mismo grupo. La reacción así producida contra el egoísmo inspiró á los egipcios, á los chinos, á los hebreos y á los hindúes principios de altruismo purísimo : el *Kiratarjuniya* de Bharavi dice : « Los corazones nobles se consagran á buscar la dicha de los demás, aun de aquellos que los ofenden. »

Contradicciones del pensamiento común en materia de moral en virtud del doble Código de conducta que ha regido.

115. — Como en todos los pueblos se ha sentido simultáneamente la influencia de un falso código de moral para los enemigos y de otro verdadero, para todos los del mismo grupo, han resultado constantes contradicciones : en ciertas épocas los obispos han predicado guerras; el pueblo inglés se apasiona por partidos de foot-ball á menudo homicidas; se venden mejor los diarios que cuentan mayor número de hechos brutales; las naciones europeas tienen ejércitos monstruosos; el emperador de Alemania oficia en un yacht celebrando el servicio divino y hace poco antes un panegirico de los duelistas.

Nacimiento y desarrollo de la moral utilitaria.

116. — Cada vez más se ha ido comprendiendo que fuera del fundamento que se daba á los principios de Moral basándolos en la voluntad divina, tenían otro, el de la utilidad. Ptah-hotep, en Egipto, estableció un

sistema de Moral que sólo tenía en cuenta la bondad intrínseca de los actos. Platón y Aristóteles casi independieron la Moral de la Teología y Bentham y Mill la han fundado exclusivamente en la utilidad.

117. — Otra fuente sin embargo han tenido además los pensamientos de Moral : la obediencia tradicional á ciertas reglas de conducta ha engendrado sentimientos apropiados á esas reglas : tales sentimientos constituyen la conciencia, la idea del deber y hacen decir á los hindúes en el *Ramayana* : « Aun cuando no hubiera ni Cielo ni Dios para gobernar el mundo la virtud sería siempre la ley imperativa de la vida. » Muchos escritores modernos aceptan como innata é igual para todos la conciencia. Sin embargo la experiencia comprueba, como lo he dicho en los datos de la Moral, que ni es innata ni es igual para todos la conciencia aun cuando sin duda exista.

La Moral fundada en el imperativo de la conciencia.

118. — En resumen : los pueblos han necesitado luchar contra enemigos y esto ha hecho surgir reglas de combate; han necesitado ayudarse en cada grupo y así han nacido reglas de amistad : no se ha notado al principio que las primeras y las segundas eran contradictorias porque ambas emanaban de antecesores ó jefes divinizados; pero cuando una religión más general como el cristianismo ha predicado sólo la verdadera moral, se ha notado la contradicción con las tendencias que el paganismo conserva y se ha producido un estado de confusión del pensamiento moral. Tal confusión ha crecido porque mientras que unos autores, los utilitaristas, consideran que lo único que caracteriza los actos como buenos ó malos son sus consecuencias, otros, los intuicionistas, piensan que no es bueno sino lo que la conciencia manda.

Resumen. — El estado de confusión del pensamiento moral moderno y sus causas.

CAPÍTULO II

DEL DOMINIO DE LA MORAL EN MATERIA DE IDEAS Y DE SENTIMIENTOS MORALES

Deberes prescritos por el Decálogo y pseudo-deberes prescritos por las preocupaciones.

Pseudo-deberes fundados directamente en las costumbres.

Las leyes derivan de las costumbres: pueden encontrarse en pugna con la moral y ser, no obstante, más

119. — Para comprobar que, fuera de las prescripciones del Decálogo hay otras que se consideran también como obligatorias aun cuando contradigan a las primeras, basta recordar que para los que tienen la preocupación del honor, como la tienen los duelistas, es un *deber* en ciertos casos batirse.

120. — Otros *deberes* se fundan exclusivamente en las costumbres: por haber infringido costumbres varios pueblos han asesinado á los jefes que las infringieron; por ser contrario á las costumbres consideran algunas tribus mahometanas y sectas rusas de Siberia que el peor delito es fumar; por ser opuesto á sus prácticas declaran las araucanas absurda la monogamia, por ser de acuerdo con las costumbres ofrecen los chuchkis sus hijas á los viajeros; por la misma razón los esquimales ven indiferentes que las mujeres carguen pesadas piedras y ellas consideran humillante que las ayuden los hombres: finalmente por ser la costumbre, á su turno fundada en la creencia de que los muertos continúan la vida en la otra existencia en las condiciones corpóreas á que llegaron en la tierra, los fidjianos consideran como un deber matar á sus padres.

121. — Las costumbres llegan á ser leyes y por referirse á órdenes de antecesores y de jefes divinizados llega á pensarse que el bien y el deber consisten en someterse á las costumbres y á las leyes, y el mal en desobedecerlas, aun cuando haciéndolo así se falte á los verdaderos principios de Moral: si un cargador vende sin patente verifica un acto que desde el punto

de vista moral puede justificarse y sin embargo se le virtupera acremente porque es contrario á la ley; de un modo análogo si accionistas en una sociedad anónima protestan contra el cambio de objeto de la sociedad, decidido sólo por la mayoría, su acto, que nada tiene sin embargo de inmoral, es condenado por todos en virtud de ser contrario á la ley.

122. — Se ve pues que hay una gran confusión de ideas: para los que juzgan divina la Moral ésta consiste en la obediencia á los mandatos de lo alto; para los hedonistas es lo que causa la dicha; para el ascetismo es el arte de interrogar la conciencia y de obedecerla y para muchos es la obediencia á la ley y á las costumbres en tanto que para algunos deriva del estudio de las consecuencias de los actos. Á menudo en un solo individuo coexisten inconscientemente varios de estos criterios, y esto hace que el dominio de las concepciones y de los sentimientos del *bien* y del *deber* comprenda mucho más que lo que generalmente se piensa.

123. — Toda idea y todo sentimiento moral implican una autoridad: ya una divinidad, ya antecesores, ya jefes vivos, ó bien la opinión pública, la creencia en un interés general que todos tienen que obsequiar, ó un guía interior que se nombra conciencia. Se tiene el sentimiento de que se *debe* obedecer á esa autoridad y de que *hay que* obedecerla; se siente además que así lo afirma la *opinión* de los demás y se experimenta una verdadera coacción ante la opinión referida de modo que puede uno llegar á ruborizarse de efectuar actos tan morales como el de ayudar á un carretero. Sin embargo la idea de autoridad y la de la coacción que inspira, así como la de la opinión no conducen á juicios morales sino más bien pro-morales.

124. — La conciencia moral propiamente dicha no tiene en cuenta autoridades que manden, ni elogios, ni vituperios, ni recompensas, ni castigos. Su principal función no es evaluar los placeres ó las penas

respetadas y consideradas más morales que la Moral.

Múltiples criterios del pensamiento moral; su coexistencia; amplitud del dominio de las ideas y de las emociones en materia de Moral.

Los sentimientos y las ideas morales implican la idea de una autoridad; el *deber* de obedecerla; la *necesidad* de sujetarse á ella y á la opinión de los demás á su respecto.

Juicios promorales.

La conciencia moral propiamente dicha.

que puedan causar las acciones, sino descubrir y llenar las condiciones cuya verificación asegura la dicha. Aun cuando á veces está en conflicto con los sentimientos pro-morales, por lo común está en armonía con ellos; rechaza á un plano secundario el sentimiento de obligación y al fin lo borra porque borra la idea de autoridad. Los capítulos siguientes estudian en la humanidad actual y en la pasada los sentimientos y las ideas relativas al bien : en general sólo pueden presentar sentimientos pro-morales porque á éstos es á los que la humanidad ha llegado.

CAPÍTULO III

LA AGRESIÓN

Infanticidios juzgados buenos promoralmente. 125. — Bajo este título me propongo tratar aquí solamente de los actos destructivos de la persona humana : promoralmente se ha considerado bueno el infanticidio en las tribus pobres para disminuir el número de bocas, se ha considerado sin consecuencias si es efecto de la cólera de los padres porque se ha dicho que éstos tienen derecho de vida y muerte sobre sus hijos; se ha considerado loable para honrar y aplacar á las divinidades. También por motivos pro-morales se ha considerado bueno que se inmolen las viudas y los criados para acompañar al señor muerto y que se hagan sacrificios humanos como los hacían asirios, hebreos, fenicios, scitas, griegos, romanos y mexicanos. Se consideraban buenos tales actos porque estaban prescritos por los dioses.

Asesinatos promoralmente juzgados buenos. 126. — Pro-moralmente se honra también á los que asesinan por simple sed de sangre : así lo hacían los fidjianos, los boschimanos, los habitantes del Uganda, los beduinos del Hedjaz que consideran feliz al que muere con la muerte de un *cortador de gargantas*, los kukis y los pathans. Así también lo

consideraban en California los buscadores de oro : hacían la lista de sus víctimas marcando muescas en el mango de sus cuchillos ó en la culata de sus pistolas.

127. — También pro-moralmente se ha honrado á los homicidas en grande, á los más terribles guerreros, á los más feroces conquistadores, á los que doman pueblos enemigos : el *Rig-Veda* hace el elogio de Indra, el guerrero devastador; el *Mahabarata* llega á decir : « Si un hijo, un hermano, un padre son obstáculo para tus intereses, mátalos. » De igual modo los monarcas asirios se elogiaban en sus inscripciones de haber cometido actos atroces : hablando de sus enemigos Salmanasar II dice : « He teñido con su sangre las montañas como se tiñe lana. » Galos, escandinavos, señores de la Edad Media han considerado como los actos dignos de mayor aplauso los actos guerreros; y por el honor concedido á las conquistas « la historia casi no es otra cosa que el registro de las causas criminales de las naciones ». Las divisas en que se glorían muchos nobles son nada más testimonios de su crueldad; el mote de los condes de Sefton era : « Vencer es vivir. » Aun hoy se llama grandes á Alejandro, á Carlo Magno, al tzar Pedro, á Federico y á Napoleón no obstante las atrocidades que cometieron; excita más entusiasmo un himno de guerra ó una narración de conquistas que un canto á la paz. Los diarios en Europa elogian toda conquista de pueblos débiles y sancionan así con sentimientos pro-morales actos atroces.

128. — La prosperidad relativa de las naciones y el predominio momentáneo de la paz han permitido que de tiempo en tiempo poetas y sabios expresen conceptos de altruismo extraordinario : la parte más moderna del *Mahabarata* dice : « Trata á los demás, como querías ser tratado; » el poeta persa Sadi agrega : « Atestigued ternura aun á vuestros enemigos; » el filósofo chino Meng-tseu decía de los espíritus belicosos : « luchando por la posesión de una ciudad la llenan de cadáveres... La muerte no basta para castigar semejante crimen. » Los pueblos que largo tiempo

Promoralmente se han considerado buenas las agresiones verificadas por los conquistadores y los guerreros.

La paz produce una disminución marcada de los impulsos agresivos.

están en paz llegan á perder toda tendencia agresiva; los iroqueses se glorificaban de que el fin principal de su confederación fuera mantener la paz y entre ellos los delitos casi no existían.

Inducción correspondiente. 129. — ¿Qué se puede inferir de lo que precede? Que el estado de guerra crónico hace que predominen todos los impulsos agresivos: en la época de los merovingios los reyes mataban á las reinas y á sus hijos; Carlo Magno hizo decapitar en un solo día á 4000 sajones. Con el progreso de la paz las agresiones en Europa han disminuído y hoy son menores. En todo caso, « la brutalidad de unos ciudadanos en cuanto á otros ha coincidido con la recrudescencia de las guerras y ha disminuído con ellas ».

CAPÍTULO IV

EL ROBO

Pro-moralmente se han justificado la esclavitud y los raptos. 130. — Quitar á un hombre la libre disposición de su persona, de su trabajo ó de su propiedad es una agresión; pero me ha parecido bueno distinguirla de la agresión sangrienta y por eso la estudio aquí: en su forma extrema termina en la esclavitud; la considero como el robo de todos los frutos del trabajo del esclavo y ha aparecido en los pueblos que vivían en estado habitual de guerra. Anterior á la esclavitud ha sido el rapto de las mujeres pertenecientes al pueblo vencido: se efectuaba para tener madres sin necesidad de mantenerlas durante su niñez y su juventud y originó en algunas tribus la prohibición de casarse con las mujeres del mismo grupo social. Entre los hebreos, los egipcios, los griegos y los arias no se reprobaban ni la esclavitud ni los raptos, antes bien llegaban á sancionarse por los jefes supremos y sólo han sido vituperados por la influencia de la paz y de la disciplina interna de la amistad.

131. — « Siendo honorable el éxito en la guerra, llega á ser honorable todo lo que le sirve de cortejo y lo publica; » la esclavitud, que al principio no es más que el cautiverio, se completa por la confiscación de bienes de las víctimas y así el robo particularmente á enemigos y á extranjeros llega á elogiarse pro-moralmente: un comanche no figura en la lista de los guerreros sino después de estar presente en hazañas de pillaje; no se considera capaz de casarse á un patagón si no es hábil para desvalijar á extranjeros; entre los pathans las madres rezan para que sus hijos lleguen á ser ladrones afortunados, y finalmente los turcomanos organizan piadosas romerías á la tumba de los ladrones célebres, de tal suerte que « la astucia y el valor llegan á santificar toda violación del derecho de propiedad ».

132. — La declinación de las guerras ha producido en todos los pueblos un respeto creciente á la propiedad: la vieja literatura hindue glorifica el robo, la posterior lo vitupera; los escandinavos, los antiguos germanos, los franceses en la primera época feudal eran ladrones y se gloriaban de serlo; « durante la guerra de Cien Años el régimen del pillaje se volvió universal; » los nobles combatían por sed de botín y había innumerables forajidos; compañías de bandideros que tenían sus castillos se apoderaban de los niños para convertirlos en pajes y de las mujeres para transformarlas en concubinas. Entretanto la piratería permanente reinaba en el mar. Igual situación predominó en Alemania durante la guerra de treinta años: los soldados torturaban á los paisanos para arrancarles oro; los príncipes eran monederos-falsos y los comerciantes se elogiaban por su habilidad para usar falsas medidas. En cambio el predominio de la paz, sobre todo desde 1815 en Europa ha causado la disminución de los robos y ha hecho que universalmente se les vitupere.

133. — Los absolutamente pacíficos veddahs de los bosques no conciben « que un hombre tome lo

El robo propiamente dicho, sobre todo cuando se hace en la guerra ó cuando se efectúa contra enemigos y cuando no es descubierto llega á ser sancionado promoralmente en los pueblos guerreros.

El aumento de las guerras y el decrecimiento de las mismas producen un aumento y una disminución paralelas de robos que por fin llegan á ser vituperados.

En los pueblos por completo pacíficos el robo no existe.

que no le pertenece; » los todas, los santals y otros muchos pueblos casi por completo pacíficos son de una honradez escrupulosa; y la liga de los iroqueses que, como es sabido llegó á mantener durante varias generaciones la paz, llegó á conseguir también que apenas fuera conocido el robo entre los pueblos que la formaban.

CAPÍTULO V

LA VENGANZA

Las agresiones. — Las represalias inmediatas. Las represalias diferidas ó venganzas. Su papel pro-moral.

134. — « Entre los seres inteligentes la lucha por la vida engendra la agresión, » ya para apoderarse de una presa, ya para disputar á otros esa presa; y la agresión á su turno entre seres aproximativamente iguales, suscita contrarias agresiones sin las cuales perecen los que al principio no las efectúan: todo combate es una sucesión de represalias: por lo común éstas no se diferieren; pero si llegan á diferirse constituyen la venganza. En todo caso, las represalias inmediatas ó diferidas causan un temor que restringe los ataques.

La venganza se ha considerado y se considera aún, promoralmente como un deber.

135. — Entre los seres humanos primitivos nace así la creencia de que la venganza es un deber. Los australianos que no vengán el homicidio de sus más próximos parientes son desdeñados por todos sus compatriotas; los siux sacian su sed de venganza hasta en inocentes de la misma tribu que el agresor; los árabes, los indígenas de la Guayana, los fidjianos legan esa misma sed al través de generaciones. De un modo análogo en el antiguo Japón y en la India descrita por el *Rig-Veda* se consideraba como un deber la venganza; el rey David ordenó á Salomón que persiguiera al hijo de un hombre que lo había maldecido; en la Edad Media las venganzas alternativas entre familias se perpetuaban por siglos, y hoy todavía los duelos caracterizan la supervivencia de la sed de

venganza y la caracteriza también el deseo que los franceses tienen de tomar la revancha después de la guerra franco-prusiana.

136. — Sin embargo, á medida que la paz predomina y que las sociedades se consolidan, se expresan ideas y sentimientos opuestos: las leyes de Manú dicen: « Si alguno te maldice, bendícelo, » y el poeta persa Hafiz agrega: « Que la concha del Oriente te enseñe por su ejemplo á amar á tu enemigo y á llenar de perlas la mano que te traiga el dolor. »

137. — En las principales naciones europeas, la venganza entre familias ha desaparecido cuando las guerras se han vuelto menos frecuentes: en Inglaterra que tiene ejército pequeño y hace mucho está en paz, hay fuerte tendencia á perdonar las injurias, y los lepchas, pueblo secularmente pacífico, perdonan casi siempre, de modo que con la paz el perdón sustituye á la venganza.

Decrecimiento de la venganza á medida que las sociedades se consolidan.

Con la paz el perdón sustituye á la venganza.

CAPÍTULO VI

LA JUSTICIA

138. — La justicia se encuentra en germen en la venganza: en efecto, la venganza implica un esfuerzo para escaparse de los asaltantes y el intento de restablecer la igualdad entre el agresor y el agredido por el hecho de infligir á aquél un perjuicio igual al experimentado. Sin embargo, rara vez se produce así el equilibrio: el que se venga se excede, motiva una venganza contraria que se excede también y origina así un estado crónico de guerras entre individuos, familias y tribus. Á veces no obstante se marca una tendencia á equilibrar las agresiones por medio de compensaciones.

139. — Pueblos australianos consideran que en cada tribu aun los que mueren de vejez mueren por la in-

En la venganza está en germen la justicia; pero siempre termina en un desequilibrio social crónico.

Las venganzas tienden á equi-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

librarse, llegan á suscitar la idea de un perjuicio colectivo causado al grupo al que pertenece el ofendido, y suscitan también la idea de que es indispensable una reparación equitativa.

fluencia nefasta de los individuos de otra tribu, y creen por tanto que debe igualarse, por la fuerza si es preciso, el número de muertos en ambas tribus. Como, si tal igualamiento se hiciera siempre, se acabarían las tribus, en Sumatra se pagan con dinero las diferencias de muertos de dos tribus. Se implica así la conciencia del perjuicio colectivo causado á cada tribu por la pérdida de sus miembros. La idea de compensar los perjuicios experimentados se nota bien entre los quianganes de Luçon : si un hombre del pueblo mata á otro, los parientes de éste matan á aquél ó á una persona cualquiera de la familia del homicida; pero si un hombre del pueblo mata á un noble no se mata al homicida sino á uno de sus parientes nobles ó se espera que á alguno se ennoblezca para matarlo. Entre los actuales semitas « el temor de ver abrirse una era de venganzas retiene sobre la vía del homicidio á los miembros de las familias y de las tribus ». La idea de que la comunidad se perjudica con la pérdida de sus hijos se percibe también entre los germanos en Europa : se compensaba el homicidio de un noble con cantidad de dinero superior á la que compensaba el homicidio de un plebeyo.

Desarrollo de la responsabilidad individual.

140. — « El aminoramiento de la responsabilidad colectiva y el desenvolvimiento de la responsabilidad individual parecen coincidir con la evolución que ha hecho pasar la organización social del tipo en que la familia era la unidad de formación al tipo en que el individuo ha llegado á ser esa unidad. » Así se ha obtenido mayor justicia : solo el culpable resiente las consecuencias de sus actos. En los más antiguos libros de los hebreos aparece Dios castigando hasta las más remotas generaciones de los delincuentes ; en los textos últimos los profetas anuncian que ya no pasará así ¹. Los pueblos europeos establecieron la responsabilidad individual en el momento en que la organi-

1. Jeremias, xxi, 29-30.

zación por grupos desaparecía ; pero aún subsiste en China y cuando se comete un delito contra europeos los chinos se contentan con entregar como víctima expiatoria á uno cualquiera de sus compatriotas aun cuando no sea el culpable.

141. — Mientras que en los pueblos adelantados se considera esencial de la justicia que cada uno resienta las consecuencias de sus actos, en los atrasados lo que se cree esencial es infligir á los culpables perjuicios equivalentes á los que han causado. Sin embargo así nace un principio de equidad que más tarde se manifiesta en el que consiste en sujetar á todos á tratamiento igual : así los antiguos kshatriyas de la India miraban como crimen odioso todo ataque contra un enemigo dormido. La igualdad de tratamiento no se puede producir entre los pueblos que viven en estado de guerra, pues éstos humillan á las mujeres y á los débiles y esclavizan á los cautivos. En cambio los pueblos no guerreros realizan totalmente el respeto á los derechos de otro que la justicia implica : los todas, los bodos, los dhimals y los hos respetan á las mujeres y les evitan todo trabajo penoso ; los indios. Pueblos no obligan nunca á una joven á casarse contra su voluntad ; los hos se suicidan si se les acusa de robo, los veddahs no pueden concebir que un hombre tome lo que no le pertenece, de manera que todos esos pueblos experimentan el sentimiento de la justicia y conciben también la idea esencial de la misma, como respeto debido á los derechos iguales de los demás según las obras de cada uno. Sin embargo la idea pura de la justicia no ha podido ni puede desarrollarse más que en los pueblos por completo pacíficos : esa idea comprende el reconocimiento de los derechos de los demás, lo cual es un elemento altruista, y la defensa de los propios derechos lo que es un elemento egoísta : los pueblos en gran parte guerreros han reconocido sólo el elemento altruista y han confundido la justicia con la generosidad al decir que la justicia consiste nada más en hacer á otro lo que se querría

Desarrollo progresivo del respeto á los derechos de los demás y de la noción de igualdad de los derechos de todos como esencial de la justicia.

La idea de justicia y la de generosidad se han confundido á menudo. La justicia implica egoísmo y altruismo ; la generosidad sólo implica altruismo.

que se nos hiciera, sin reflexionar en que la justicia implica también la defensa de los propios derechos y no sólo la bondad.

CAPÍTULO VII

LA GENEROSIDAD

Elementos constitutivos de la generosidad propiamente dicha.

142. — El sentimiento de la generosidad tiene dos raíces : una antigua, estrecha y personal, el instinto filoprogenitivo que causa el sacrificio por la progeneratura hasta en los carnívoros y aun en los herbívoros; y otra moderna, amplia é impersonal, la simpatía, que aparece en algunos animales gregarios superiores como el perro. En la raza humana se combinan en grados diversos las dos raíces, la simpatía, bajo la forma de sentimiento de solidaridad, y el instinto filoprogenitivo, bajo la de piedad.

La generosidad nace antes y es menos compleja que la justicia.

143. — Le generosidad nace de la representación mental de las penas y de los placeres de otros; la justicia es posterior y más compleja; implica además la concepción de las condiciones propias para evitar penas ó procurar placeres. Son por lo mismo generosos muchos individuos ineptos para ser justos, incapaces de representarse las consecuencias de sus sacrificios.

Pseudo generosidad promoralmente sancionada.

144. — Á menudo la generosidad es falsa : no tiene por origen la benevolencia sino sobre todo el amor á la alabanza : los beduinos son hospitalarios pero desvalijan á los viajeros tan pronto como éstos están fuera de las tiendas en que los hospedaron. En la isla de San Agustín se declara *virtuoso* al individuo cuyos parientes le hacen grandes fiestas funerarias y se mata á veces á las niñas para no arruinarse con las costosas pompas de su futura boda. La pseudo generosidad tiene á veces otro móvil : romper gracias á la

presencia de un viajero á quien se rinde hospitalidad la monotonía de los pueblos apartados.

145. — Sin embargo, en numerosos pueblos atrasados hay verdadera generosidad : los hotentotes, los boschimanos, los australianos, los habitantes de las Guayanas y del Tibet lo mismo que los de las islas Sandwich son frecuentemente de una generosidad ejemplar y muy superior á la de los europeos : con liberalidad increíble, dan al que no tiene lo que ellos adquieren.

Generosidad pura en pueblos poco ilustrados.

146. — Formas superiores á la de la hospitalidad manifiestan siendo generosos muchos pueblos incultos; los australianos indicaban á Eyre dónde había agua y ayudaban espontáneamente á sus hombres á sacarla; Sturt vió á un indígena correr los mayores peligros para salvar de una tribu enemiga á los europeos; las tasmanianas se escapaban de sus tribus para avisar á los blancos cuándo y cómo iban á ser atacados y los tonganeses no se elogian de sus hechos; antes bien elogian siempre á sus adversarios, y si éstos son cobardes los disculpan, alegando la ocasión desfavorable, la gran fatiga, etc.

Casos imperiosos de generosidad pura entre salvajes.

147. — En las obras literarias de los viejos pueblos se revelan también la pseudo generosidad y la generosidad pura : la primera cuando dice el *Rig Veda* : « los que hacen larguezas habitan arriba en el cielo » y cuando dice el *Shâyast* persa : el alma en el otro mundo está vestida de las « limosnas hechas sobre la tierra ». La generosidad pura se nota en las máximas de Confucio y en algunos pasajes de los libros sagrados de los hebreos.

La pseudo generosidad y la generosidad pura entre los poetas y los filósofos antiguos.

148. — Entre los pueblos europeos han existido también grados diversos de generosidad : los antiguos germanos eran hospitalarios sin duda por ostentación ya que carecían casi de simpatía; en la Edad Media se era *generoso* para obtener favores divinos : se decía; quien da al pobre presta á Dios; se agregaba : Dios da ciento por uno; se construían capillas, se manumitían esclavos, se daban caridades por con-

Pseudo generosidad entre los antiguos germanos y en la Edad Media.

La generosidad en los tiempos modernos.

quistar elogios y por ganar el cielo; no se deseaba el bien de los pobres sino el propio bien al darles limosna. Aun hoy en general la generosidad es falsa: se es generoso no por amor á los desvalidos sino por complacer á la Divinidad y ganar así ventajas. Sin embargo, hay cada vez mayor generosidad pura y ésta no es sólo la individual sino la de las naciones: Inglaterra ha hecho el sacrificio de 20 000 000 de libras esterlinas para emancipar á los esclavos de las Indias Occidentales; pero esta generosidad no ha podido desarrollarse más que con la simpatía y ésta á su turno sólo ha crecido con la paz.

La generosidad y la crueldad existen á menudo en el mismo individuo si éste es impulsivo.

149. — Es difícil establecer alguna generalización bien fundada en cuanto á la generosidad y la pseudo-generosidad: los pueblos salvajes, entre los que se encuentran casos extraordinarios de generosidad pura, son á menudo crueles: los neo-zelandeses adoran á sus hijos y sin embargo son infanticidas: es que en los primitivos faltan las emociones de orden elevado que sirven para coordinar las emociones inferiores y sólo éstas triunfan sin freno alternativamente. Sin embargo, puede observarse que en los más feroces de los salvajes, en los fidjianos, que se elogian de ser *héroes que han despoblado islas*, toda generosidad está inspirada por la vanidad; y que los nagas y los dakotas, que son crueles, no revelan en grado ninguno generosidad de ninguna especie; antes bien, los dakotas entregan á los cautivos ancianos para que se gocen en torturarlos las mujeres. La generosidad por lo contrario existe, aun cuando á menudo esté inspirada en parte por la costumbre ó la ostentación, en pueblos menos guerreros, y allí toma casi siempre la forma de hospitalidad.

La generosidad no existe entre los hombres crueles.

La generosidad atenuada existe como hospitalidad, entre pueblos menos guerreros.

CAPÍTULO VIII

DE LA HUMANIDAD

UNIVERSIDAD DE NUEVO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTERREY, N. L.

150. — Sólo para la facilidad de mi exposición distingo la generosidad de la humanidad: estudiaré bajo este último nombre la piedad, la bondad, la clemencia que implican siempre el altruismo y que lo mismo que la verdadera generosidad suponen el sentimiento paternal, la representación de las penas de otro y el placer de aliviarlas. Son difíciles no obstante las generalizaciones en cuanto á la humanidad porque, siendo impulsivos, los pueblos primitivos cometen actos contradictorios; los hotentotes entierran vivos á sus hijos y son sin embargo benévolos.

La humanidad implica siempre la simpatía. Puede coexistir con la mayor crueldad.

151. — Hay ciertos pueblos que tienen falta completa de simpatía, manifestada por la indiferencia ó el placer ante las penas de otro: la vista de un hombre ó de un animal torciéndose de dolor excita en los negros de Loando la mayor alegría; otros hay que tienen falta completa de altruismo, manifestada por actos positivos de crueldad: los damaras arrojan á la intemperie á los enfermos; los comanches se deleitan torturando á los cautivos.

Falta absoluta de humanidad: indiferencia, crueldades.

152. — Muchos de los civilizados han carecido también de humanidad; los asirios eran feroces; los griegos de la época de Homero, mentirosos, ladrones y homicidas; los romanos mataban por gusto á centenares de esclavos y tenían tanta necesidad de circo como de pan; los europeos de la Edad Media refinaron su crueldad para prolongar la agonía de los heréticos, de las hechiceras y de los criminales políticos, y los conquistadores blancos han acabado en masa con pueblos enteros.

Crueldad horrible de los pueblos civilizados.

153. — Por lo contrario pueblos poco civilizados tienen mayor humanidad que los europeos: entre los

La humanidad en pueblos